

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones para provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia.—Cuentos, chismes y verdades.—Recibir y Aguantar.—
Manuel Hermosilla.—Certamen taurino, por Don Jerónimo.

ADVERTENCIA.

Agotada la edición del último número de LA LIDIA á las pocas horas de haberse puesto á la venta, nos encontramos en la imposibilidad de servir, por ahora, los numerosos pedidos que recibimos todos los días.

CUENTOS, CHISMES Y VERDADES.

Hoy está en moda lo que los periodistas llaman el *reportaje*. El público se muestra ávido de detalles y gusta de saber circunstanciadamente todo aquello que excita su curiosidad ó su interés.

Vamos á seguir la corriente, dando á los lectores de LA LIDIA noticias al pormenor que se refieren á las escrituras de los tres matadores de toros que actuarán en la Plaza de Madrid, durante la temporada próxima, amén de otras que á nuestros oídos han llegado.

Según informes que tenemos por verídicos, Rafael Molina cobrará por cada corrida la cantidad de *diez y siete mil quinientos reales*, y una regalía, al final de la temporada, fijada por *Lagartijo*, en *doce mil reales*. Algunos viajes, de los llamados urgentes, correrán por cuenta de la Empresa, que deberá satisfacer su importe al matador y su cuadrilla. Rafael ha estipulado, además, con la Empresa, que ésta proporcionará á Manuel Molina tres corridas de toros, á *nueve mil reales* cada una, debiéndose abonar al Manuel el total de *veintisiete mil reales*, aun cuando por circunstancias imprevistas no pudiera verificarse ninguna de las tres corridas.

Rafael tiene, como suele decirse, la sartén por el mango, y ha aprovechado la ocasión. Ha hecho muy bien, al asegurar á su hermano Manuel *veintisiete mil reales*,

que le podrán cubrir discretamente los gastos del año.

Salvador cobrará *mil reales menos* que Rafael, ó sea *diez y seis mil quinientos reales* por corrida, y *diez mil* de regalía al terminar la temporada. Será potestativo, en dicho matador, disponer que se sortee la muerte de los toros que hayan de lidiarse en cada corrida, correspondiendo á cada espada la muerte de las reses, según los dos números que le toquen de los seis que de una urna saque cada uno de los tres matadores escriturados. Otras condiciones hay, nos aseguran, en el contrato de Salvador, según las cuales, la Empresa tiene obligación de utilizar los servicios de *Frascuero* en días que no sean domingo, siempre que el caso ocurra en circunstancias determinadas que en este momento nos es imposible precisar.

El *Gallo* cobrará por corrida *nueve mil reales*, y *cuatro mil ó seis mil*, que de esto no tenemos certeza, de regalía, al terminar la temporada.

Mazzantini, al decir de sus amigos, no se vestirá de torero en Madrid durante la próxima temporada. ¿Es que la Empresa no ha contado para nada con él, ó es que se ha negado á representar el papel de sustituto en las salidas? Sobre esto hay diferentes versiones, de las cuales no queremos hacernos eco, porque no se nos tache jamás de informales ó mal intencionados.

Hermosilla, Valentín, *Joseito*, *Lagartija* y otros tapanán los huecos de las salidas. Se utilizará la popularidad de *Guerrieta*, en cuanto éste tome la alternativa.

Una noticia de sensación, de gran sensación, de inmensa sensación, para terminar.

Asegúrase que Rafael ha manifestado

propósito inquebrantable de cortarse la coleta en cuanto termine la próxima temporada. Parece que la muleta y la espada, el traje, el capote de paseo y hasta la trenza, están solemnemente prometidos á personas muy conocidas, cuyos nombres pudiéramos citar.

Dícese que, con este motivo, Juan Molina entrará á sustituir en la cuadrilla de Salvador á Pablo, que se retirará al mismo tiempo que Rafael.

Otras muchas cosas se dicen, que no queremos mentar, concretándonos, por nuestra parte, á no dar á éstas ni á las que se refieren á la retirada de *Lagartijo* crédito alguno.

RECIBIR Y AGUANTAR.

La admirable muerte que dió Salvador, á su primer toro, en la ya célebre corrida extraordinaria del jueves 30 de Setiembre último, viene á prestar un tinte de gran oportunidad al artículo *Recibir y aguantar*, publicado en el periódico *El Globo*, por Peña y Goñi, con fecha 21 de Setiembre de 1875, y que forma parte de la colección de revistas de toros y artículos taurinos reunidos por nuestro amigo en el volumen *¡Cuernos!* que vió la luz pública hace dos años.

La inmensa mayoría de la prensa madrileña ha dicho que Salvador dió una magnífica estocada *recibiendo* al primer toro de la citada corrida. Sólo contadísimos periódicos han exhumado el neologismo *aguantando*, al calificar la estocada mencionada.

Entre los aficionados, las discusiones han revestido y revisten caracteres de gran animación. La cuestión está de nuevo sobre el tapete. ¿Qué es *recibir*? ¿Qué es *aguantar*?

He aquí la parte sustancial del artículo á que nos hemos referido, y cuya reproducción, en los actuales momentos, esperamos no ha de desagradar á los lectores de LA LIDIA.

Dice así:

«Ya hace algún tiempo que se debate, entre los aficionados á las lides taurinas, una cuestión que ha dado margen á acaloradísimos debates; cuestión que trae divididos los ánimos; que ocasiona singulares contiendas, y de la que se ha apoderado ya la prensa,



Tit de J. Palacios.

MANUEL HERMOSILLA

Arenal, 27, Madrid.

digámoslo así, facultativa, para ilustrarla con sus razonamientos y derramar alguna luz sobre el fondo, hasta ahora muy enmarañado, del asunto.

Trátase de las diferencias que separan la suerte de recibir de otra suerte de novísimo origen, según parece, á la que se ha dado, por no sabemos quién, la denominación de *aguantar*.

Según opinión de la gran mayoría de los modernos revisteros de toros, la diferencia que entre ambas suertes de matar existe, es sencillísima y de la más clara comprensión. El matador que cita á un toro y lo hiere, conservando los pies en absoluta inmovilidad, *ése recibe*.

El matador que cita á la res y se ve obligado á mover los pies á consecuencia de ser empujado por aquella, *ése aguanta*.

El primero ha dado salida al toro por medio del quiebro de muleta; ha *recibido*.

El segundo se ha visto tropicado por la fiera, y ha retrocedido, ó se ha movido, ó hasta ha sido enganchado; ha *aguantado*.

De aquí las disputas; de aquí las reyertas.

Unos aseguran que lo esencial en la suerte de recibir es que el toro haya recibido la estocada, después de acudir al cite, manteniéndose el matador *hasta aquel momento* con los pies inmóviles.

Otros sostienen que no recibe el toro el matador que no conserva los pies parados hasta después de haber salido la res por el terreno de fuera. En caso contrario el matador *aguanta*.

En resumen: el diestro que efectúa el cite, después de haberse colocado en el debido terreno, hiere al toro y se ve precisado á retroceder por el empuje de éste, ha dado una estocada *aguantando*.

Condición *sine qua non* para recibir un toro: no mover los pies después de dar la estocada.

Condición *sine qua non* para *aguantar*: mover los pies, perder terreno, vacilar, resbalar ó caer (que en todo hay que ponerse), después de haber dado la estocada.

De aquí que se lea todos los días en la mayor parte de las revistas esta sacramental frase: *«Citó á recibir y aguantó»* aludiendo á la estocada de un matador que ha citado á un toro y lo ha pinchado, pero que se ha visto precisado á mover los pies por el terrible empuje de la fiera, á la que no se dió sin duda salida conveniente.

Esta es, en breves palabras, la gran cuestión que hoy se agita entre los aficionados á las corridas de toros; esto es lo que sirve de pasto á todas las conversaciones, siempre que se intenta en la plaza de Madrid, la *suprema suerte* del toreo.

¿Resolverá alguien la cuestión? Lo dudo. ¿Quién tiene razón? Todos; en discusiones taumáticas, no hay razones que valgan; todo el mundo la tiene; no hay poder humano capaz de quitársela á nadie. Las razones taurinas tienen algo del espectáculo: son indiscutibles. Tanto valdría discutir el *pollice verso* de los antiguos aficionados romanos.

No voy, por tanto, á dar, ni quitar la razón á nadie, ni menos á resolver la cuestión. Voy sencillamente á hacer unas cuantas observaciones que me han sugerido nada menos que... el sentido común. Estas observaciones, tan á poca costa adquiridas, podrán tal vez aclarar un tanto la cuestión y servir de norte á personas más competentes y autorizadas, que indudablemente tratarán este asunto con la extensión que merece.

**

Hay dos afamadísimos diestros que han escrito cada uno su tratado de taumática: José Delgado (*Hillo*), y Francisco Montes. Ambos á dos han recibido muchos toros; ambos á dos, tratan extensamente de la suerte de recibir, y ninguno de los dos mienta para nada ni hace la menor alusión á la suerte de *aguantar*.

Supongo que todos los aficionados me permitirán creer que los dos citados célebres matadores dejaron alguna vez de consumir con todas las reglas del *arte* la suerte de recibir. Supongo que será lógico y racional creer que tanto Delgado como Montes se vieron alguna vez tropicados por algún toro, bien por no haber dado la suficiente salida con la muleta, bien por no haberse enfilado convenientemente, bien por haber entrado la res incierta ó recelosa, bien por haber cogido huesos el matador, ó bien por mil circunstancias imprevistas á que diariamente son ocasionadas las diferentes suertes del toreo.

Y, sin embargo, ellos que han previsto tantas cosas; ellos que con tanta precisión y acierto han detallado los múltiples y arriesgados lances á que puede dar lugar la lidia de reses bravas, se han dejado en el tintero un detalle importantísimo; se han olvidado de decir:

«Cuando un matador no consume la suerte de

recibir con todas las reglas antes expresadas y se vea obligado á mover los pies por el impulso de la fiera, entonces la estocada se denominará *aguantando* en vez de *recibiendo*».

Ni Delgado ni Montes han dicho esto. ¿Cómo lo habían de decir, si ellos comprendían mejor que nadie, que no solamente las suertes del toreo, sino todas las cosas de este mundo, son susceptibles de buena ó mala ejecución? ¿Cómo lo habían de decir ellos, que en este caso se colocaban en el compromiso de dar una nueva denominación á todas las demás suertes de matar que resultaran mal ejecutadas?

Y aun en el caso, á todas luces improbable, de haberse decidido los dos didácticos del toreo á señalar con un nuevo calificativo la suerte de recibir no consumada ó imperfectamente llevada á efecto, ¿cómo es posible que hubieran elegido una calificación negativa, absurda; una calificación que diese á entender lo contrario de lo que gramaticalmente significa?

¿Por qué se dice *volapié*, abreviación de *vuelapiés*, de Joaquín Rodríguez Costillares? Por el movimiento de rotación que efectúan los pies del diestro, al salirse del embroque en la suerte citada.

¿Por qué se dice una estocada *arrancando*? Porque después de haber *arrancado* el diestro, *arranca* también el toro antes de haber llegado aquél al embroque.

¿Por qué se dice una estocada *á un tiempo*? Porque á un tiempo se encuentran la res y el matador en el punto equidistante entre ambos.

¿Por qué se dice una estocada *á paso de banderillas*? Porque el matador entra cuarteando como en la suerte más común de banderillas.

Todas, pues, absolutamente todas las suertes del toreo tienen una denominación lógica y natural, que se ajusta estrictamente al significado gramatical de la palabra.

Veamos ahora el significado del verbo *aguantar*. AGUANTAR: v. a. *Sufrir, tolerar, sostener una carga, un peso, una molestia.—Mantener alguna cosa en el estado en que se halla para que no se caiga, corra ó afloje.*

De modo, que hoy se llama *aguantar*, con relación á esta novísima suerte del toreo, á la acción que ejecuta un diestro que se ve empujado, tropicado, despedido por la res. Es decir, que se comete con la palabra una verdadera antífrasis, haciéndola servir para lo contrario precisamente de lo que claramente dá á entender.

¿Decir que *aguanta* un diestro, á quien el toro despiere de su terreno! ¿Qué es lo que *aguanta*?

¿Comprenden los aficionados y comprenden ciertos revisteros el disparate que se comete al decir *«citó á recibir y aguantó»*? ¿No equivale esto á decir *«citó á recibir y... recibió»*? ¿No ven la sinonimia que existe entre las dos palabras?

Y á propósito ¿á quien se debe la introducción de esa estocada en la taumática? ¿Á quien se le ha ocurrido llamar una estocada *aguantando* á aquella en que el diestro, lejos de *aguantar* el empuje del toro, sale, por el contrario, despedido ó arrollado? ¿Quién ha tenido la peregrina ocurrencia de llamar *aguantar* á lo que es *desaguantar*, valga la palabra?

Pero este escrito ha tomado ya proporciones alarmantes y fuerza es terminar. Basta, por otra parte, lo dicho, para que la prensa taurina esclarezca, si puede, el asunto, que yo he cumplido mi objeto con las anteriores observaciones expuestas y desarrolladas con toda la claridad que me ha sido posible.»

..

Hasta aquí el artículo. Hoy, como ayer, la cuestión permanece en pie. Se ha divagado y hasta desatinado mucho al rededor de ella, sin profundizarla, y tememos que se esclarezca en los tres plazos del proverbio: tarde, mal, y nunca.

LA LIDIA, por su parte, se propone tratar extensamente la cuestión en tiempo y sazón oportunos.

Manuel Hermosilla.

El apreciable matador de toros, cuyo retrato publicamos hoy en LA LIDIA, nació en Sanlúcar de Barrameda el día 1.º de Enero de 1847. Dió á conocer desde su juventud dotes muy recomendables para el toreo en varias tientas de reses, y por consejo de personas inteligentes, decidió alejarse de España y cruzar el Atlántico, lo cual efectuó á los 20 años de edad, trasladándose á la Ha-

bana, pobre, desamparado y sin más recomendaciones que su afición y su entusiasmo por la carrera que quería emprender definitivamente.

Hermosilla permaneció en América hasta el año de 1873, en que disgustos ocasionados por un amor propio nacional, digno del mayor encomio, y el estado de su salud, quebrantado por el trabajo y el clima, le obligaron á regresar á Sanlúcar de Barrameda.

Pero durante su permanencia allá toreó mucho y bien, y adquirió verdadero renombre, que llegó á España, hasta tal punto, que en el mismo año en que Hermosilla regresó á Sanlúcar tomó la alternativa de manos de Domínguez en la Plaza del Puerto de Santa María.

Llamado otra vez á Montevideo, Hermosilla regresó á Madrid después de un año de ausencia, presentándose por primera vez en la Plaza de Toros de la Corte en el año de 1874, alternando con Lagartijo y Frascuelo.

Su éxito no correspondió, en verdad, á las esperanzas de los aficionados, y una grave cornada, que recibió el 18 de Setiembre, le impidió por aquel entonces desarrollar en corridas sucesivas todas sus facultades.

En lugar muy secundario, y conceptuado generalmente como diestro apreciable y nada más, presentose, sin embargo, en esta última temporada en la Plaza de Toros de Madrid, y fué tal la serenidad, el arrojo y la buena voluntad que demostró en la hora de la muerte, que se vió de repente aplaudido con entusiasmo, y en plena posesión de los sufragios unánimes del público.

Puede decirse que la carrera de Hermosilla acada de dar comienzo en estos instantes. La Empresa ha contado preferentemente con él para todas las salidas de la próxima temporada, y puede decirse que ésta será de importancia vital para el porvenir del aplaudido matador.

Las recientes ocasiones de que ha sido objeto le han hecho adelantar muchísimo camino en su carrera. Se la deseamos tan próspera, como la buena estunta de Hermosilla merece.

CERTAMEN TAURINO.

El día 1.º del actual se verificó en la Plaza del Puerto de Sanlúcar, la anunciada corrida de toros, con honores de certamen taurino.

Los espadas eran *Bocanegra, Currito, Frascuelo, Hermosilla, Cara-ancha* y *Mazzantini*. Cada uno de ellos llevó un picador y un peón de lidia; los matadores tenían obligación de lancear de capa, poner banderillas y dar muerte á sus toros respectivos. El ganado fué de Lafitte.

Bocanegra dió á su toro cinco verónicas movidas, le clavó dos pares cuarteando, buenos, y otro mediano, y necesitó cuatro pinchazos, tres estocadas cortas, un mete y saca y dos intentos de descabello, para matarlo; después de quince pases.

Currito lanceó al 2.º toro con tres verónicas y una navarra, malas; puso par y medio de banderillas, malos, y mató malamente con un pinchazo, media estocada baja, otra media baja, otro pinchazo, y una estocada honda, andando. Los pases fueron muchos y malos.

Frascuelo fué el héroe de la tarde. Paró los pies al tercer toro con cinco verónicas superiores, que fueron muy aplaudidas; prendió dos pares al cuarteo que le valieron música, y echó á rodar al bicho de una soberana estocada á volapié hasta mojarle los dedos, después de un toreo de muleta ceñido y de castigo, compuesto de un pase natural, dos de pecho y uno alto. Gran ovación.

Hermosilla dió á su toro, que estaba huído, cuatro verónicas, le puso tres medios pares de banderillas de fuego, y después de pasarlo con frescura le recetó un volapié bajo.

Cara-ancha cortó los pies al quinto toro con cuatro verónicas, dos navarras y dos de farol; clavó un par al cuarteo y otro desigual, cambiando, y lo mató de un pinchazo y un volapié caído y atravesado, tras innumerables pases, porque el bicho era cobarde y se tapaba.

Mazzantini lanceó al último toro, con cinco regulares verónicas y una navarra muy ceñida, prendió dos soberbios pares cuarteando y lo mató de un volapié hondo y bastante caído.

En resumen, el ganado no pasó de regular. Los toros llegaron en general, huídos á la muerte y despacharon nueve caballos.

Salvador Sánchez Frascuelo, á gran altura, y sin que admita comparación con sus compañeros. Después de él, *Mazzantini* y *Hermosilla* fueron los más guapos. *Cara-ancha* no pudo lucirse, por las malas condiciones del toro que le tocó. *Bocanegra*, sin recursos y muy mal. *Currito*, detestable.

Estas son las noticias que LA LIDIA ha recibido de un inteligente aficionado de Sanlúcar que asistió á la corrida, y á quien damos las más expresivas gracias por su atención.